

Homenaje póstumo al Prof. Dr. Jesús Martínez Ruiz, siempre en nuestro recuerdo

Jesús Barquín Sanz
Universidad de Granada

BARQUÍN SANZ, JESÚS. Homenaje póstumo al Prof. Dr. Jesús Martínez Ruiz, siempre en nuestro recuerdo. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. 2022, núm. 24-r4, pp. 1-7.
<http://criminnet.ugr.es/recpc/24/recpc24-r4.pdf>

RESUMEN: Semblanza y recuerdo de Jesús Martínez Ruiz, penalista de la Universidad de Granada prematuramente fallecido. Una persona excepcional que marcó las vidas de sus compañeros y amigos.

PALABRAS CLAVE: Semblanza, obituario, recuerdo, in memoriam, Jesús Martínez Ruiz.

TITLE: **Posthumous tribute to Prof. Dr. Jesús Martínez Ruiz, always in our memory**

ABSTRACT: Semblance and memory of Jesús Martínez Ruiz, a professor of Criminal Law in the University of Granada who died prematurely. An exceptional person who marked the lives of his colleagues and friends.

KEYWORDS: Semblance, obituary, memory, Jesús Martínez Ruiz.

Fecha de recepción: 28 octubre 2022

Fecha de publicación en RECPC: 30 octubre 2022

Contacto: jbarquin@ugr.es

SUMARIO: I. Jornadas y libro en homenaje al Prof. Dr. Jesús Martínez Ruiz. II. Jesús Martínez y el nacimiento de REPC. III. Jesús, el amigo entrañable, la persona inolvidable. Bibliografía.

I. Jornadas y libro en homenaje al Prof. Dr. Jesús Martínez Ruiz

Durante los días 27 y 28 de octubre de 2022 se celebraron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada unas *Jornadas en Homenaje al Profesor Jesús Martínez Ruiz*. Con la continua presencia de su familia y la abrumadora asistencia de académicos de una docena de universidades, el protagonismo de las conferencias correspondió a prestigiosos juristas que habían mantenido, además, una cercana relación personal con Jesús Martínez: Lorenzo Morillas, Norberto de la Mata, Manuel Jaén, Antonio Cavaliere y Miguel Ángel de la Cruz. Los cinco dieron lustre académico a las jornadas con conferencias brillantes acompañadas en todos los casos de unas emotivas palabras. El decano de la Facultad, José Luis Pérez Serrabona, ofreció una evocación conmovedora de nuestro compañero y asimismo intervinimos María José Jiménez, Miguel Olmedo, Nuria Castelló, Carlos Aránguez y, modestamente, quien firma estas páginas. Amigos cercanísimos, tuvimos que hacer de tripas corazón para sobreponernos en el momento de recordar a nuestro llorado Jesús, momentos antes de la entrega a su mujer, sus hijos y su madre, del recién impreso primer ejemplar del libro *Estudios en homenaje al Prof. Dr. D. Jesús Martínez Ruiz*.

Precisamente los recién mencionados fuimos coordinadores de este libro, más en calidad de inquebrantables amigos del homenajeado que en la de compañeros de departamento, si bien es de justicia reconocer que la mayor parte del trabajo de coordinación lo asumieron de hecho los profesores Olmedo Cardenete y Castelló Nicás. En nombre de los coordinadores y de la familia del Prof. Martínez Ruiz expreso aquí nuestro agradecimiento en el alma a las y los colegas que hicieron el esfuerzo de acompañar a Jesús en una obra que compendia y simboliza nuestro cariño y respeto. Los cito a continuación por el orden en que aparecen sus contribuciones, con omisión de nuestros propios nombres:

Lorenzo Morillas Cueva
Juan José González Rus
Fernando Miró Llinares
Pilar Fernández Pantoja
José Miguel Zugaldía Espinar
Juan Luis Fuentes Osorio
Joaquín Cuello Contreras
José Manuel Palma Herrera
Fátima Pérez Ferrer
Eva M.^a Domínguez Izquierdo
Francisco José Rodríguez Almirón

Miguel Ángel Moreno Navarrete
María Luisa Maqueda Abreu
Justa Gómez Navajas
Guillermo Portilla Contreras
Josefa Muñoz Ruiz
David Lorenzo Morillas Fernández
María José Cruz Blanca
Elena Marín de Espinosa Ceballos
Manuel Jaén Vallejo
Miguel Polaino-Orts
Concepción Carmona Salgado
Esteban Pérez Alonso
Patricia Saldaña-Taboada
Jesús Iván Mora González
José E. Sáinz-Cantero Caparrós
Juan José Romero Abolafio
Javier Valls Prieto
Ignacio F. Benítez Ortúzar
José Manuel Ríos Corbacho
Aixa Gálvez Jiménez
María José Sánchez Robert
Cristina Domingo Jaramillo
Miguel Ángel Morales Hernández
Belén Macías Espejo
Norberto J. de la Mata Barranco
Alejandro Martínez Dhier
Miguel Ángel Cano Paños
Esther Pomares Cintas
Patricia Esquinas Valverde
José Antonio Díaz Cabiale
Cristina Cueto Moreno
Francisco Javier Garrido Carrillo
Ricardo Martín Morales
Marta Morillas Fernández
Rafael Rojo Álvarez-Manzaneda
María del Carmen García Garnica
Ignacio Jiménez Soto

Un millón de gracias a todos ellos.

II. Jesús Martínez y el nacimiento de RECPC

La decisión de crear la Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología la tomé a comienzos de 1999. Uno de los primeros colegas con los que hablé del proyecto fue Jesús Martínez, a quien tenía en el despacho de al lado. Como en todo lo que él hacía, colaboró con entusiasmo. Como puede comprobarse en http://criminet.ugr.es/recpc/recpc_01-01.html, el primer artículo académico que publicamos, tan pronto como en abril del mismo año, fue un trabajo de Ferrando Mantovani que Jesús había traducido con exactitud y eficacia. Todavía en ese mismo año y número inaugural, le dio tiempo a contribuir con una nueva traducción del Maestro Mantovani y con un artículo con su propia firma: «Naturaleza jurídica y criterios de aplicación de las consecuencias accesorias del artículo 129 CP», ambos publicados en julio de 1999. Como con los demás colegas que confiaron a ciegas en lo que entonces no podía ser más que una incógnita, esta revista tiene una impagable deuda de gratitud con Jesús Martínez. Es una moderada satisfacción que la buena valoración que RECPC ha alcanzado en los órganos de certificación y acreditación haya permitido corresponder en parte aquellos actos de amistad, confianza y generosidad. Resulta en cambio muy triste no poder decir ya a mi amigo cómo de importante fue su apoyo. Lamento no haber sido más insistente en transmitírsele así mientras tuve ocasión.

III. Jesús, el amigo entrañable, la persona inolvidable

Han sido exactamente dos años y dos meses los transcurridos desde el aciago día en que un Mediterráneo embravecido se llevó a nuestro querido Jesús Martínez hasta que por fin pudimos entregar a su familia el primer ejemplar de un libro homenaje que condensa la admiración y el sentimiento de pena de decenas de juristas que tuvimos el privilegio de compartir con él ocasiones inolvidables. Porque -y créame el lector que esto no es la típica exageración del elogio póstumo- pasar un rato con Jesús, incluso el aparentemente más banal de ellos, casi siempre terminaba proporcionando algún momento memorable.

Han sido exactamente esos dos años y dos meses los transcurridos desde aquel terrible 28 de agosto de 2020 hasta que por fin he podido armarme de valor para afrontar la deuda que sentía que tenía con él y escribir estos párrafos destinados a contribuir, yo también, a que no se desvanezca en las sombras el recuerdo de una persona excepcional.

Durante mucho tiempo desde que mi queridísimo amigo y tocayo nos dejó, no pude coger la pluma para hablar de él y de su desgarradora desaparición. Sencillamente no podía hilar las frases. Hoy, quizás gracias al efecto catártico de las jornadas en las que docenas de amigos y colegas de su *alma mater* y de otras universidades españolas e internacionales nos hemos unido para recordarle, me he sentido finalmente con el ánimo de buscar las expresiones y el tono precisos. Bien que todavía es

demasiado intenso el dolor y demasiado pobre mi elocuencia, y lo que se me ocurre sobre Jesús sigue pareciéndome muy poco en comparación con el enorme corazón que tenía mi amigo; ojalá algún día pueda encontrar la serenidad para evocarle con las elevadísimas palabras que merece. Mientras tanto, tengo al menos que intentarlo aunque sea torpemente, porque quienes llegamos a conocer al formidable ser humano y buenísima persona que era en diferentes facetas de la vida, se lo debemos a su propia memoria, a Palmira y, sobre todo, a Jesús, Nacho y Paula, tres hijos que con cruel anticipación se han visto privados de la compañía y el ejemplo de su padre.

Hay personas cuyo paso por este mundo se define, más que por lo que consiguieron para sí mismos y sus logros personales, por lo que significaron para quienes le rodeaban. Jesús Martínez tuvo éxito en su trabajo en los diferentes campos en que lo desarrolló, pero sobre todo era una de esas personas imprescindibles. Lo que verdaderamente hacía de él un ser humano fuera de lo común es la intensidad con que iluminaba la vida de su gente. Las mañanas en la facultad ya nunca recuperarán la alegría y la luz que tenían cuando sabíamos que detrás de la puerta que hay bajo la escalera del departamento se encontraría Jesús, un tipo inmenso, vehemente, seguro, dispuesto, echado para adelante.

Justa Gómez contó en su sentida elegía que una de las frases icónicas de Jesús era “Dios proveerá”. Me gustaría explicar lo que estas palabras significaban cuando él las pronunciaba. Alguien que no lo conociera podría sospechar que se trataba de una manera de rehuir el compromiso o de quitarse problemas de encima. Todo lo contrario. Cuando nuestro amigo cerraba una conversación con su “Dios proveerá”, lo que transmitía era: 1) que no nos preocupásemos, porque el tema o el problema presente o futuro se resolvería sin duda cuando llegara el momento; y 2) que, si era menester, ya se echaría él la tarea a sus espaldas y se ocuparía personalmente de asumir la carga adicional de trabajo. Ese “Dios proveerá” significaba en realidad: “ya me haré cargo yo si es necesario, vosotros despreocupaos del asunto”.

Cuando se trataba de arrimar el hombro, Jesús era un peligro y había que atarle en corto. Todo corazón y siempre dispuesto a echar una mano, incluso por encima de lo razonable, convenía ser prudente a la hora de contarle algún pequeño problema o necesidad que uno tuviera, porque, para empezar, se enfadaba con uno por no haberle pedido ayuda antes. Y, para continuar, se volcaba por completo y era imposible frenar su ímpetu de amigo.

He dicho que se enfadaba a veces, y tengo que pararme un momento a aclarar que Jesús también era único en sus “enfados”. Un tipo entusiasta y apasionado como era, poco inclinado a los filtros, este carácter se reflejaba a veces en reacciones aparentemente explosivas que duraban apenas un segundo y que se quedaban en un desahogo

personal. Se diría que era una especie de válvula de escape para no reventar de tanta pasión y tanto ardor como ponía en las cosas. Quizás a alguien que no lo conociera esos ocasionales momentos de erupción volcánica podría causarle una errónea impresión; en cambio, en el fondo lo hacían aún más entrañable. Es difícil explicar con palabras cómo estos fugacísimos episodios de enfado y firmeza revelaban en realidad un alma auténtica y pura como pocas. A casi nadie he conocido con tanta capacidad de olvidar y con tan poca capacidad de guardar rencor.

Confieso que en ocasiones regañé con cariño y con un poco de sorna a Jesús porque era un pedazo de pan con sus alumnos, quizás hasta un extremo exagerado. Era su condición, no podía evitarlo. La última vez que nos encontramos en persona fue en un hueco que nos permitió el odioso confinamiento por la pandemia, reunidos con Nuria Castelló y María José Jiménez para desayunar en la mañana del 16 de julio de 2020. Estábamos en la gloria en una mesa al aire libre bajo la fachada imponente de la Catedral de Granada, en el espectacular escenario de la Plaza de las Pasiegas. Después de aquello mantuve con él muchas conversaciones telefónicas y por mensajería, especialmente a través de nuestro grupo Bribones (formado por los cuatro junto con Carlos Aránguez y Miguel Olmedo), pero ya no hubo ocasión de abrazar de nuevo a nuestro añorado Jesús.

Nos encontrábamos en plena temporada de exámenes, intentando rematar un curso muy complicado por las clases virtuales y la organización de las pruebas finales, y en algún momento de la conversación le tomé un poco el pelo diciéndole con alguna exageración que, a él qué más le daba, si era un bendito que nunca había sido capaz de poner un suspenso a ningún alumno. De entrada, su cara mostró un gesto muy suyo, mezcla de tolerancia extrema y de resignación, que venía a significar ‘qué le voy a hacer si hay tantos chavales que necesitan un empujón’. Pero le debió de venir una revelación de pronto; al instante cambió la expresión y repuso con seriedad: «¡no es verdad, algunos suspensos sí que he puesto!» Apenas un puñado entre los cuatro o cinco mil estudiantes que, en un cálculo fugaz, debieron de pasar por las actas que firmó en sus veinticinco años de docencia universitaria. Y seguro que, todos y cada uno de aquellos pocos suspensos le dolieron a él más que a nadie, incluidos los afectados.

(De nuevo, temo que este detalle biográfico pueda ser mal comprendido, aunque en realidad casi da igual. Jesús era, como un servidor, firme partidario del feynmaniano «¿qué te importa lo que piensen los demás?»: tú haz lo que tengas que hacer en conciencia y no pierdas tiempo ni energía en fabricar humo ni en venderlo. Quienes valen la pena sabrán apreciarlo. Los demás... importa un rábano lo que piensen.)

Su generosidad con los alumnos, lejos de reflejar algún tipo de despreocupación, era inseparable de una manera total de entender la docencia, de dejarse la piel en las clases y en la atención al alumnado, de considerar a todos y cada uno de los

estudiantes poco menos que como hijos, de ponerse en su lugar y hacer propios sus problemas y sus retos. Era consecuencia, en suma, de un corazón desbordado y de una bondad infinita. Y, a veces uno, en un ramalazo de deshumanizado reglamentismo, caía en la vulgaridad de afeárselo... Me lo perdono porque dios sabe que estos amistosos reproches se los hice siempre echando unas risas y con un fondo de admiración. Ya quisiera yo poder llegarle a mi amigo a la altura del zapato en tantas cosas.

No, las mañanas en la facultad nunca volverán a ser como eran cuando estaba Jesús. Ya siempre serán grises. Cientos de cafés matinales, de desayunos, de comidas y cenas festivas con sus amigos bribones desaparecieron de golpe con su muerte. No puedo aceptar de buen grado esta absurda desolación, este gigantesco hueco en nuestras vidas. Sí puedo, en cambio, decir con certeza que ni yo ni sus amigos y compañeros dejaremos jamás de echarle de menos. Siempre nos acompañará el recuerdo de un hombre fenomenal y bueno: Jesús Martínez Ruiz.

Bibliografía

- CASTELLÓ NICÁS, Nuria (2022), «*In memoriam*», en Olmedo, Castelló, Jiménez, Barquín y Aránguez (coords.), *Estudios en homenaje al Prof. Dr. D. Jesús Martínez Ruiz*, Madrid, Dykinson, págs. XV-XVI.
- GÓMEZ NAVAJAS, Justa (2022), «Hombre bueno, estupendo penalista, mejor compañero. *In memoriam* Jesús Martínez Ruiz», *Ideal*, Granada, 5 septiembre 2020.
- MORILLAS CUEVA, Lorenzo (2020), «*In memoriam*: Jesús Martínez Ruiz», *Cuadernos de Política Criminal*, núm. 131, págs. 345-348.
- MORILLAS CUEVA, Lorenzo (2022), «Semblanza», en Olmedo, Castelló, Jiménez, Barquín y Aránguez (coords.), *Estudios en homenaje al Prof. Dr. D. Jesús Martínez Ruiz*, Madrid, Dykinson, págs. XVII-XIX.
- OLMEDO CARDENETE, CASTELLÓ NICÁS, JIMÉNEZ DÍAZ, BARQUÍN SANZ y ARÁNGUEZ SÁNCHEZ (coords.) (2022), *Estudios en homenaje al Prof. Dr. D. Jesús Martínez Ruiz*, Madrid, Dykinson, págs. XX + 717.